

# La aventura del amor: Itinerarios educativos para formar en la armonía de los afectos y de la sexualidad (Spanish Edition)

Pages: 130

Publisher: EDUSC (July 25, 2017)

Format: pdf, epub

Language: Spanish

---

**[ [DOWNLOAD FULL EBOOK PDF](#) ]**

---

José María La Porte

&

Sergio Tapia-Velasco

(eds.)

La aventura del amor

Itinerarios educativos para formar en la armonía  
de los afectos y de la sexualidad

EDUSC

© 2017 Edizioni Santa Croce srl

Via Sabotino 2/a - 00195 Roma

tel. 06 45493637

e-mail: info@edusc.it

www.edizionisantacroce.it

ISBN 978-88-8333-681-2  
Índice

## [PREFACIO](#)

*Giorgia Brambilla*

## [INTRODUCCI&Oacute;N](#)

*José María La Porte y Sergio Tapia-Velasco*

## [I. EDUCACI&Oacute;N SEXUAL, PORNOGRAF&Iacute;A Y RELIGI&Oacute;N](#)

*Pablo Requena y Wenceslao Vial*

## II. ANÁLISIS ANTROPOLÓGICO

### A. Sexualidad, afectividad y relación

*Antonio Malo*

### B. Querer ser querido

*Paul O'Callaghan*

## III. ITINERARIOS PARA FORMAR EN LA AFECTIVIDAD Y ARGUMENTAR EN LA ESFERA PÚBLICA

*José María La Porte y Sergio Tapia-Velasco*

## IV. LENGUAJE CREATIVO: DESCIFRAR, VOLVER A ENCUADRAR Y DEFENDER CONCEPTOS DE LA IDENTIDAD HUMANA

*Helen M. Alvaré*

Prefacio

Giorgia Brambilla<sup>1</sup>

La palabra "amor" se emplea para todo. Amor por la música, por la jardinería, por el fútbol, por el vino, por la montaña... En el lenguaje común sólo está la pequeña molestia de tener que elegir ante tantas posibilidades. Tanto en el caso del deporte preferido como en el de la buena cocina, por amor aquí se entiende que hay algo que nos importa hasta tal punto que empleamos tiempo y esfuerzo, invertimos dinero, aprendemos a hacer algo siempre mejor, nos esforzamos al máximo...

Todo ello para conseguirlo. Efectivamente, si quieres tocar una pieza de Beethoven, antes tendrás que aprender las escalas y ejercitarte mucho. Y si se quiere subir a una montaña de 3000 metros y gozar del panorama, tendrás que empezar bien entrenado y bien equipado. De este modo, la excelencia de una comida exquisita, de un manjar, depende en buena medida de la calidad de los productos que se emplean y la calidad, como se sabe, cuesta. Es decir, el término "amor" no excluye el esfuerzo y el sacrificio, sino que está precisamente reafirmado por ellos, y presupone que para gozar plenamente de lo que hacemos, primero es necesario aprender a hacerlo bien.

Es interesante (o ¿desconcertante?), que, sin embargo, cuando se pasa al amor entre personas, desaparece toda esta ferviente dedicación y el amor se convierte en una "ola que te arrolla y arrastra", "todo menos algo que se elige", "fuerza ciega y sin control", "alegría y ligereza"... Basta dar una ojeada en Internet para encontrar infinitas expresiones emotivas y empalagosas, nos encontramos ante la pequeña molestia de elegir entre tantas opciones similares, como si el amor fuera un viento huracanado que te empuja independientemente de tu voluntad. Y cuando el viento cesa o sopla hacia otro lugar, tú vas hacia donde te lleva. Mi generación, hija de padres que hicieron el 68, se ha apropiado de esta superposición entre amor y la fuerza meramente instintiva e irracional de los sentimientos. Lástima que no haya entendido que el susurro y la frescura que sientes con esas ráfagas de viento, son incapaces de hacerte volar.

Bien, de acuerdo, lo admito, este vuelo en cielo abierto, a veces puede parecer más bien un vuelo en caída libre. Especialmente cuando te encuentras en mitad de un atasco de tráfico, con una mano tienes el volante y con la otra das el biberón a tu hija de seis meses y, mientras tanto, los otros dos hijos varones se pegan en los asientos de atrás utilizando como arma arrojadiza el cinturón de seguridad con el que pensabas haberles inmovilizado. Y en la confusión más absoluta (menos mal que existe el bluetooth para hablar) pruebas a explicar por teléfono a tu marido (el mismo de hace 10 años) que el cucharón para preparar el jugo de la pasta no se encuentra en el cajón de los calcetines (el único del que conoce la existencia) porque "cajón" es un término amplio, no unívoco, y hay otros muchos cajones esparcidos por la casa, por ejemplo, en la cocina.

Y aunque tantas veces he deseado ponerme el disfraz del super-héroe y convertirme en la "mujer invisible" para desaparecer y refugiarme en un gimnasio cualquiera o centro de bienestar, me he quedado donde estoy. He preferido aprender a amar, porque el amor verdadero, ese que tú eliges y te decides a vivir, hecho de sacrificios, privaciones y dedicación, de concentrarse sobre la otra persona, es el único amor que corresponde realmente a los seres humanos, el único que te hace crecer, que te hace feliz, que te hace dar la vida; o sea, el único que te da alas y te hace volar; con las grandes alas de un águila: con las alas de la libertad.

Desgraciadamente hemos adquirido una concepción muy limitada de la libertad. La consideramos como si fuera un poder ilimitado, una absolutización del libre arbitrio o de "la libertad de...". Esta libertad sin contenido es el infierno del hombre. Lo que hace sonar las alarmas en este planteamiento intelectual es que no existe ninguna verdad. La libertad no se mueve en ninguna dirección, no responde a ningún criterio, precisamente como el viento al que nos referíamos antes. Pero en la ausencia total de la verdad y de cualquier lazo moral o metafísico, esta libertad anárquica como determinación esencial del ser humano se revela al que trata de vivirla no como una exaltación máxima de la existencia sino como una frustración vital, como un vacío absoluto.

El error se encuentra en pensar que la libertad crezca proporcionalmente con la ampliación de los derechos individuales. Pensemos en las relaciones afectivas. ¿Por qué las personas se casan tarde o no se casan? ¿Por qué se prefieren las relaciones fugaces, o incluso virtuales, hasta el extremo paradójico actual en que vivimos?: por una parte no somos capaces de estar juntos durante un periodo de tiempo prolongado, a la luz de un proyecto de vida común; por otra, se generan dependencias afectivas muy variadas hasta llegar incluso al "cyber-sexo". ¿Por qué? La respuesta es dramáticamente simple: se piensa que la libertad crezca con la superación de cualquier límite,

incluido el que impone el propio cuerpo, como por ejemplo en el caso de la “elección” indiscriminada del género; sin embargo, ese “ampliar el límite” en realidad se transforma en una goma elástica con una tensión excesiva, que termina por romperse haciendo daño a quien la tiene entre manos y a quien se encuentra a su lado.

El crecimiento de la libertad implica necesariamente crecimiento de la responsabilidad; y “responsabilidad” es “responder” a la verdad del ser hombre. Es el amor mismo el que exige la verdad como condición necesaria para su integración armoniosa en la persona. Por ello, la libertad auténtica es siempre “libertad para”: se es libre para amar y el amor se concibe sólo en relación al bien y, por tanto, a la verdad. La libertad libera al hombre desde el hombre, por así decir, sólo si se somete a la verdad. La experiencia de la libertad es inseparable de la experiencia de la verdad, la verdad gnoseológica, la verdad sobre la persona. Sólo aquel que tiene conciencia del propio valor personal y del valor de la persona a la que se dona, es capaz de donarse realmente. En esta decisión, el hombre o la mujer no eligen el propio “partner”, sino la persona humana a la que dedicar su existencia: esto es el culmen de la libertad. De este modo se entiende que aprender a amar es aprender a ser libres, no como algo ya dado y preestablecido, sino como conquista.

Esta es la intuición más importante de los autores de este libro que pretende ser una formación para formadores. El volumen “La aventura del amor” es un texto que se dirige a los educadores –padres, profesores, catequistas...– para ayudarles en la ardua aventura de educar en la afectividad, un “kit de supervivencia”. Ciertamente, una de las cualidades de este trabajo es la de construir bases sólidas, antropológicas, filosóficas y científicas, para la explicación y el debate de temas actualmente controvertidos en el ámbito de la afectividad y la sexualidad. Todo ello permaneciendo accesible también a los que no son especialistas y ofreciendo aplicaciones prácticas que lo convierten en un verdadero vademécum. De hecho, a menudo se tienen opiniones equivocadas sobre algunos temas porque no se conoce el argumento en profundidad o porque nos fiamos del “me han dicho”. Para ello, es importante afrontar temas como la pornografía o la homosexualidad con precisión científica, sin emplear un lenguaje sólo comprensible para los especialistas. Y los autores lo consiguen. Además, es fundamental tener la valentía de hablar sobre estos argumentos de un modo adecuado y respetuoso, sin generar tabús, porque la verdad del amor pasa también por la verdad del cuerpo. El cuerpo no es simplemente algo de lo que puedo “disponer”, sino que siempre hace referencia a la dimensión de la persona, a un sujeto único compuesto de cuerpo y energía vital. Por este motivo una correcta y provechosa educación afectiva no puede prescindir de la corporeidad, sino que debe considerarla precisamente como punto de partida. De otro modo, sucumbimos a un dualismo antropológico del que necesariamente derivan propuestas éticas deprimentes que llevan al fracaso del ser humano.

El libro responde a una verdadera y propia emergencia educativa. No se puede alcanzar la excelencia en las ciencias o en las disciplinas humanísticas y ser un “analfabeto” en la gramática existencial de la persona. El amor es sabiduría más alta. Quien no ama es un desconocido para sí mismo. El amor es realmente el valor moral más alto, es la realización más completa de las posibilidades del hombre. Podemos decir que el amor es el acto que realiza de modo más completo la existencia de la persona; pero es auténtico cuando realiza la propia esencia, es decir, cuando se orienta hacia un bien auténtico y de un modo conforme a la naturaleza de ese bien. Por ello, la formación afectiva debe reflejarse en la vida cotidiana: es aquí exactamente donde se coloca la posibilidad misma de aprender a amar. El amor requiere el compromiso de la voluntad; no es algo estático, sino que es el resultado de un proceso. Como escribe Karol Wojtyła en Amor y responsabilidad, el hombre es un ser “condenado” a formarse. La formación es para él una obligación, también en el campo del amor. Una acción educativa que ayuda al hombre a ser siempre más hombre, que le introduce siempre más profundamente en la verdad, lo dirige y lo lleva hacia un creciente respeto a la vida, lo forma en relaciones adecuadas con las personas.

Como el texto pone de manifiesto, gracias a la competencia y a la experiencia de los autores de los

diversos capítulos, la formación en el ámbito afectivo tiene como objetivo la de hacer que el individuo construya un estilo de vida conforme a su ser. Sería, por tanto, una muy pobre educación en ámbito afectivo aquella que se limitase a dar puras nociones, meras informaciones, dejando a un lado la pregunta decisiva sobre la verdad, especialmente sobre cuál es la verdad que puede convertirse en guía de nuestra vida.

Como profesora, pero sobre todo como madre, agradezco a José María La Porte y a Sergio Tapia-Velasco, la invitación que han hecho a los educadores, a todos nosotros, para que nos apropiemos nuevamente de nuestra misión más profunda y esencial: la de ser testigos de la verdad y del bien con el único objetivo de restituir a nuestros hijos o alumnos el valor insustituible de su responsabilidad personal y, por tanto, de su humanidad, ayudándoles a entender que es la verdad lo que nos hace libres.

[1](#) Giorgia Brambilla es Profesora de Bioética en la Facultad de Bioética del Ateneo Pontificio Regina Apostolorum de Roma. Es licenciada en Medicina con especialidad en obstetricia por la Universidad de Pavía; licenciada en Teología Moral y en Ciencias Religiosas por el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, donde también obtuvo el doctorado en Bioética.

### Introducción

¿Cómo ayudar a los educadores en el siglo XXI a cumplir su función en el ámbito de la afectividad? La tarea educativa requiere ayudar a las personas a descubrir los propios talentos y desarrollarlos, de acuerdo con el propio carácter, con el propio modo de ser y con la naturaleza del género humano. No es algo nuevo. Ya Sócrates empleaba el método de las preguntas (mayeútico) para ayudar a los estudiantes a conocerse a sí mismos, Platón recalca la proyección social que implicaba la educación y Aristóteles había hipotizado un sistema educativo que incluía hábitos intelectuales y la enseñanza de la virtud, junto a otros aspectos.

La afectividad es uno de los elementos que han adquirido mayor relieve en los últimos años al hablar de la tarea educativa. Todos anhelamos amar y ser amados para siempre. El Papa Francisco, en la Exhortación Apostólica *Amoris laetitia*, dedica toda una sección a hablar sobre esa educación y explica algunas implicaciones de la feminidad y masculinidad afectiva: “Tampoco se puede ignorar que en la configuración del propio modo de ser, femenino o masculino, no confluyen sólo factores biológicos o genéticos, sino múltiples elementos que tienen que ver con el temperamento, la historia familiar, la cultura, las experiencias vividas, la formación recibida, las influencias de amigos, familiares y personas admiradas, y otras circunstancias concretas que exigen un esfuerzo de adaptación. Es verdad que no podemos separar lo que es masculino y femenino de la obra creada por Dios, que es anterior a todas nuestras decisiones y experiencias, donde hay elementos biológicos que es imposible ignorar” (n.286).

Este libro pretende ayudar a los padres y educadores a desarrollar mejor su tarea y a tener análisis de primera mano sobre temas que han adquirido una relevancia pública en los últimos decenios.

Por ese motivo el libro está dividido en tres partes. La primera afronta un tema que ha generado millares de titulares en las noticias de todo el mundo: la educación sexual; se ofrece un enfoque educativo, médico y psicológico al alcance de cualquier educador pero con datos científicos a pie de página, de los que no hemos querido prescindir para garantizar la argumentación. La segunda parte se centra en un análisis antropológico de la afectividad, tratando de descifrar el papel del amor humano en la búsqueda de la felicidad. La tercera parte tiene un carácter más práctico y propositivo, pues se sugieren algunas pautas educativas. La cuarta propone modos de presentar la educación afectiva de una manera atrayente en la esfera pública. Esto implica que haya una cierta heterogeneidad entre las distintas partes del libro, el que algunas secciones sean más teóricas y otras más prácticas, algunas con argumentos científicamente contrastables y otras más opinables. Algunas de las propuestas aquí presentadas pueden discrepar de las de personas que tengan una diversa idea antropológica sobre la sexualidad. Con este libro solo pretendemos compartir algunas reflexiones para poder pensar en estos temas con serenidad y sin intentar imponer nada a nadie. Educar no es imponer, sino orientar. Como señala el Papa Francisco: "Una cosa es comprender las fragilidades de la edad o sus confusiones, y otra es alentar a los adolescentes a prolongar la inmadurez de su forma de amar. Pero ¿quién habla hoy de estas cosas? ¿Quién es capaz de tomarse en serio a los jóvenes? ¿Quién les ayuda a prepararse en serio para un amor grande y generoso? Se toma demasiado a la ligera la educación sexual" (Amoris laetitia n. 284).

Al ver el índice y la estructura de este trabajo podría parecer que se plantea la educación afectiva como una cuestión problemática. Nada más lejos de nuestra intención. La educación en general requiere una gran paciencia y una esmerada armonía para permitir que fructifiquen progresivamente los dones de los muchachos y muchachas que confían sus vidas a los educadores. En realidad se ha querido empezar por aquello que en nuestra sociedad, está tratando de poner en discusión la armonía del crecimiento educativo de la afectividad. La perspectiva médica, psicológica, teológica y comunicativa ofrecida por los autores trata precisamente de ampliar los puntos de vista y recalcar la importancia de esta tarea.

Agradecemos a todos los educadores, profesores, padres y madres de familia que han leído este libro antes de su publicación y que nos han ofrecido sugerencias para mejorarlo. También va nuestro agradecimiento a Courage Italia, hombres y mujeres con orientación hacia personas del mismo sexo que tratan de vivir la afectividad de acuerdo con la antropología cristiana. Hemos incorporado las valiosas sugerencias que nos hicieron sobre el texto de trabajo inicial.

Agradecemos también, de todo corazón, el amor y las manifestaciones de cariño que hemos encontrado en nuestras familias desde que vinimos al mundo, y que han sido uno de los motores principales de este libro. También a los profesores y profesoras universitarios con los que hemos compartido muchas de las ideas que aparecen en este trabajo. Ojalá sirva de ayuda para muchos educadores.

José María La Porte y Sergio Tapia-Velasco

## I. Educación sexual, pornografía y religión

Pablo Requena y Wenceslao Vial<sup>2</sup>

## 1. La “educación sexual”

Hace pocos decenios se hablaba poco de sexo en el ámbito escolar, y nada de gender. El único género que aparecía en las aulas era el de las palabras, que podían ser masculinas, femeninas o neutras. Hoy todo eso ha cambiado, y desde hace tiempo hay cursos más o menos estructurados de educación sexual. Para algunos se trata de una manifestación positiva del proceso de liberación que han conseguido nuestras sociedades modernas, quitándose de encima unos horribles prejuicios religiosos que durante siglos han visto con sospecha todo lo relativo a la sexualidad. Para otros es manifestación de una degradación insoportable de costumbres que resultará dañina para los niños y que traerá consecuencias negativas. Quizá el cambio no sea ni tan provechoso ni tan lúgubre como en ocasiones se pinta.

La educación es, en principio, positiva. Saber es siempre algo bueno. ¿Por qué entonces ese recelo ante la llamada “educación sexual”? ¿Por qué miles y miles de padres se manifiestan por las calles de muchas capitales europeas contra el gender en los colegios? El problema no está tanto en dar información sobre la sexualidad que, al fin y al cabo, es como darla sobre la historia humana o sobre las matemáticas. El problema no está en enseñar la biología del proceso generativo. La cuestión de fondo es el concepto de sexualidad que hay detrás de lo que se enseña, y qué papel ocupa esta dimensión humana en el conjunto de la persona. Pero además hay otra cuestión. El niño, el adolescente, se encuentra en un tiempo de maduración, de crecimiento; y en ese proceso, cada enseñanza, cada nueva habilidad tiene su momento adecuado. ¿Por qué no se explican las ecuaciones de tercer grado a los niños de párvulos? Porque no las entenderían: su capacidad de cálculo no está suficientemente desarrollada para alcanzar esta operación. ¿Por qué no se enseña a conducir a los niños de 10 años? Porque sería un desastre: provocaríamos muchos accidentes innecesarios. Incluso en el ámbito del deporte, tan recomendado en edades tempranas, desde hace ya varios decenios se invita a la prudencia en el modo de programar los entrenamientos, pues se ha demostrado que el cuerpo del niño no está desarrollado para algunos ejercicios, y que una especialización precoz de ciertos movimientos puede llevar consigo problemas de crecimiento y maduración a nivel esquelético-muscular; además de provocar el abandono de la actividad deportiva por parte de muchos adolescentes. Como es evidente, ni las matemáticas, ni la conducción, ni el deporte son perjudiciales en sí. Lo que no conviene es enseñarlas fuera de tiempo.

Algo parecido podría decirse de lo relativo a la sexualidad. Es un tema importante, que hay que enseñar... a su tiempo. Quizá es aquí donde se encuentra la gran diversidad de pareceres: algunos proponen una educación precoz, mientras otros propugnan por otra más tardía. En 2010 la Oficina Regional para Europa de la Organización Mundial de la Salud, en colaboración con un centro federal de educación para la salud alemán, publicó unos “Estándares de educación sexual en Europa”. Esta guía parte de la constatación del aumento de las tasas de infección por el virus de la inmunodeficiencia humana (sida) y de otras enfermedades de transmisión sexual, así como de los embarazos indeseados en adolescentes y del creciente problema de la violencia sexual. Analizando el problema desde el punto de vista sanitario se explica que “mejorar la salud de niños y adolescentes es crucial para la mejora de la salud sexual en general. Los pequeños —se escribe— necesitan saber acerca de la sexualidad, tanto en términos de riesgo como de enriquecimiento personal, con el fin de desarrollar una actitud positiva y responsable hacia ella. De forma que les permita comportarse con responsabilidad, no sólo para con ellos mismos, sino también con los demás en las sociedades donde vivan”. La finalidad del documento no puede ser mejor: desarrollar una actitud positiva y responsable respecto a la sexualidad, y conocer los riesgos que conllevan ciertos comportamientos asociados a su ejercicio.

La guía presenta diferentes modelos de educación en este ámbito, y los clasifica en tres categorías: a) programas de “solo abstinencia”; b) programas de “educación sexual integral”; c) programas de “educación sexual holística”. Los primeros simplemente promueven el retraso de las relaciones sexuales: se trata de programas que según la guía han fracasado tanto en la reducción de embarazos no deseados como en limitar la difusión de enfermedades de transmisión sexual. Los programas de educación integral, junto a la abstinencia, proporcionan información sobre el uso de anticonceptivos y enseñan el llamado “sexo seguro”. Los terceros, entre los que se encuentra el documento de la OMS, suponen un paso más, ya que a la información que proporcionan los segundos añaden un enfoque de crecimiento personal y sexual.

El documento señala correctamente el lugar central que la sexualidad ocupa en la vida de las personas, que “desde que nacen son seres sexuados y tienen la potencialidad de desarrollar su sexualidad de una u otra forma. La educación sexual ayuda a preparar a la juventud para la vida en general, especialmente para construir y mantener relaciones satisfactorias que contribuyan a desarrollar de manera positiva la personalidad y la autoestima”. Además, sigue la guía, en el contexto actual los jóvenes tienen acceso, sobre todo gracias a internet, a una mole de información sobre el sexo que en muchas ocasiones está distorsionada: piénsese, por ejemplo, la presentación degradante de la mujer que se ofrece a través de la pornografía. Todo esto hace más urgente una adecuada educación sexual.

Algunos han manifestado su miedo a que esta educación pueda fomentar el inicio precoz de las relaciones sexuales, pero —según la guía— sería un miedo injustificado teniendo en cuenta los estudios actuales de la UNESCO (2009). Es más, según estas investigaciones se observa claramente que “la educación sexual, de acuerdo con muchos estudios, tiende a retrasar el inicio de las relaciones coitales, reduce la frecuencia de los contactos y el número de parejas y mejora las conductas sexuales”.

Hasta aquí podría parecer que los estándares propuestos por la OMS son un óptimo instrumento de ayuda para padres y maestros, sin embargo, no es así. El problema comienza cuando se describen los medios que deben emplearse para la tan loable intención de enseñar una actitud positiva y responsable respecto a la sexualidad. Estos medios se mueven en los tres ámbitos de aprendizaje: informaciones, habilidades y actitudes. La guía propone una “matriz” dividida por edades con objetivos para los siguientes campos: el cuerpo humano y su desarrollo, fertilidad y reproducción, sexualidad, emociones, relaciones y estilos de vida, sexualidad-salud-bienestar, derechos y sexualidad, determinantes sociales y culturales de la sexualidad (normas y valores). Para niños/niñas de 0-4 años se proponen, entre otros, los siguientes puntos en el ámbito de la información: “enseñar todas las partes del cuerpo y sus funciones, diferentes cuerpos y diferentes sexos, conceptos básicos de la reproducción humana (de dónde vienen los bebés), el goce y el placer cuando tocamos nuestro propio cuerpo, la masturbación de la primera infancia; el hecho de que el placer físico es una experiencia propia (cercana) y normal de vida, diferentes tipos de amor; diferentes tipos de relación; el derecho a preguntar sobre la sexualidad; el derecho de explorar la identidad de género; roles de género”.

No es que esta guía no se plantee que la educación sexual debe ser adecuada a la edad: tiene un apartado sobre este punto. El problema está en que estos objetivos que propone la guía son adecuados para un cierto modo de entender la sexualidad, donde lo importante es evitar la violencia, las enfermedades y los embarazos no deseados. Un concepto de sexualidad que podría ir bien para prevenir enfermedades, pero que resulta extremadamente pobre cuando se propone como paradigma para mostrar la belleza y la grandeza de la dimensión sexual de la persona, y su papel en la relación interpersonal.

Este libro intenta mostrar algo de esta belleza desde el campo de la antropología, indicando también la visión positiva que la cultura cristiana tiene de la sexualidad. Visión que por mucho

tiempo ha estado nublada por unas presentaciones de la doctrina demasiado pobres.

## 2. ¿Nos enseña algo el consumo de pornografía?

Alguno podría decir que el problema señalado en el apartado anterior sobre los modos de concebir la educación sexual es simplemente una cuestión de enfoque. Cada uno tiene su visión de la sexualidad, y hoy en día hay muchos que piensan que es suficiente con lo que podríamos denominar la visión de la sanidad pública, aquella interesada simplemente en evitar los embarazos no deseados y las enfermedades. Ésta correspondería a un estándar mínimo, sobre el que cada uno podría después construir del modo que le parezca mejor. La sociedad, la escuela, debería ofrecer esta enseñanza mínima para evitar abusos, enfermedades y embarazos. Después que cada cual complete según su visión personal y religiosa. Esta postura parece bastante razonable, pero el problema es que el estándar mínimo puede no ser suficiente para una buena formación de los jóvenes. Esto se ve muy bien cuando uno estudia el fenómeno de la pornografía, que —en principio— no tiene que ver con abusos, transmisión de enfermedades y posibles embarazos<sup>3</sup>.

La pornografía, cuyo desarrollo exponencial en los últimos decenios responde a un modelo liberal de sexualidad muy difundido después de la llamada “revolución sexual”, está provocando un costo social muy grande no sólo para las víctimas (fundamentalmente mujeres y niños), sino también para sus consumidores. El uso de este material por internet, crea en muchas personas un “ideal” de sexualidad que poco tiene que ver con la vida real, y que posteriormente se refleja en ciertos requerimientos a la pareja que resultan muchas veces humillantes<sup>4</sup>. Los mismos usuarios de la pornografía on-line reconocen que cada vez buscan imágenes más extremas e impactantes, y que todo el mundo virtual les dificulta después la relación con mujeres reales. La consecuencia es que con frecuencia la pornografía degrada su capacidad de amar con el cuerpo, y no pocas veces, estas personas quedan atrapadas en la adicción patológica al sexo.

En una publicación sociológica reciente sobre este tema se indica que en Estados Unidos se gastan cada año 4.000 millones de dólares en vídeos pornográficos, más que en fútbol, béisbol y baloncesto. Otros datos que menciona el estudio: uno de cada cuatro internautas entra, al menos una vez al mes, en alguna web pornográfica, y el 66% de los varones entre 18 y 34 años visita mensualmente como mínimo una de estas páginas. El psicólogo Gary Brooks, que lleva años estudiando el fenómeno de la pornografía en la Texas A&M University, escribe que “el porno suave también tiene un efecto muy negativo sobre los hombres. El problema que plantea es el voyerismo: enseña a los hombres a ver a las mujeres como objetos, en lugar de a entablar relaciones con ellas en tanto que seres humanos”. Además, muchas mujeres se encuentran en la complicada situación de no saber cómo comportarse con su pareja, cuando saben que usan pornografía, pues la queja podría ser considerada como una crítica, o una manifestación de mojigatería. Mark Schwartz, director clínico de la Masters and Johnson Clinic de Saint Louis afirma que “la pornografía está ejerciendo un importante efecto sobre las relaciones a muchos niveles y de muchas maneras distintas, y, fuera del ámbito del comportamiento sexual y de la comunidad psiquiátrica, nadie habla de ello”<sup>5</sup>.

Si el consumo de pornografía hace daño al adulto, mucho peor es su influjo en el niño y el adolescente, que carecen de la madurez necesaria para interpretar y valorar ese tipo de imágenes, y les lleva a hacerse una idea distorsionada de la sexualidad y de la relación con las chicas o chicos de su edad. En muchos casos los padres no tienen la menor idea del tiempo que sus hijos pasan delante del ordenador visitando sitios o imágenes pornográficas.

Estas pinceladas sobre los efectos negativos de la pornografía muestran que la dimensión sexual de la persona es mucho más sensible que otras dimensiones humanas. El hombre descubre distintas pulsiones en su interior, algunas muy básicas, otras más organizadas: el hambre, el odio, el deseo de venganza, la pulsión sexual... Uno puede ver una película en la que la trama gira toda alrededor de la venganza, y después irse a dormir sin particulares sentimientos negativos. Sin embargo, esto no sucede así cuando se trata de una película pornográfica: no deja indiferente. Con esto no se pretende sostener que la pornografía sea el único elemento que puede condicionar negativamente una película: cierto tipo de violencia, o ciertos planteamientos sin un sentido trascendente de la existencia pueden hacer también mucho mal. En todo caso, el influjo que la pornografía tienen en nuestro interior, y también en nuestro modo de comportarnos, es más intenso que en el caso de las imágenes o historias que llaman en causa otras pulsiones. Esto debería llevarnos a cuidar con esmero todo lo relativo a la propia sexualidad... no por constricciones externas, por "normas morales" que no se sabe quién ha establecido, o por miedos derivados de una visión negativa del sexo, sino por la sencilla razón de que se trata de una dimensión "frágil" de la condición humana.

### 3. Un poco de historia

En todo caso, el sexo es sexo desde que el mundo es mundo. ¿Ha habido algún cambio digno de mención? Es verdad que la sexualidad humana, en su dimensión biológica y corporal, ha variado poco desde la aparición del homo sapiens. Sin embargo, han cambiado, y mucho, los modos de mirar a la sexualidad, de entenderla y de vivirla... Es cierto que siempre ha habido prostitución, adulterio, homosexualidad, pederastia... pero no siempre se han justificado teóricamente como se hace en la actualidad. Y este fenómeno es digno de estudio. Un momento álgido de esta historia es la llamada revolución sexual de 1968, que supone la explosión de unos cánones de comportamiento social en relación a la sexualidad, que durante mucho tiempo habían ido perdiendo sus sólidos cimientos. Fue algo parecido a lo que sucede en la montaña cuando, lluvia tras lluvia, la estructura del subsuelo va perdiendo adherencia y se produce un gran corrimiento de tierras. El desmoronamiento no es resultado de un evento singular, sino de movimientos imperceptibles que a lo largo del tiempo consiguen minar la solidez de la montaña.

La revolución sexual de 1968 fue madurando durante muchos decenios<sup>6</sup>. Kate Millet en su libro *Política sexual* habla de una "primera revolución sexual", que duraría casi un siglo (1830-1930), caracterizada por la reivindicación de la igualdad de la mujer y por la lucha contra el patriarcado. Tras este periodo habría otro de latencia, que ella denomina "contrarrevolución sexual" que coincide con los años inmediatamente anteriores a la Segunda Guerra Mundial y los de la posguerra, y que llega hasta los Sesenta, cuando se difunden ampliamente las tesis freudianas.

La revolución sexual del 68 aboga por el "sexo libre". ¿Libre de qué? Libre de normas morales, que lo único que consiguen es arruinar la belleza de la sexualidad, y crear complejos psicológicos entre las personas. Es interesante notar el concepto de normas y de moralidad que hay detrás de esta reivindicación. La norma moral se ve como contraria a la libertad. No es algo que me ayuda a realizarme como persona, sino un sistema extrínseco que me obliga a seguir una serie de comportamientos, que nada tienen que ver con mi felicidad; y que proceden de una cierta costumbre social o de una visión religiosa del mundo. Este modo de considerar la moralidad viene de lejos, y tiene raíces filosóficas profundas. La Modernidad puso sobre el tapete la necesidad de dar respuesta a los grandes interrogantes del hombre acudiendo a su capacidad de raciocinio, sin intentar esconderse detrás de una idea sacralizada del mundo y de la persona, que daba por descontado el modo adecuado de comportarse, también en ámbito sexual. Esta crisis del modelo

anterior no encontró siempre respuestas convincentes sobre el sentido de la sexualidad, de la procreación, del matrimonio; y en algunos casos llegó incluso a una especie de autofundación antropológica que acabó en el nihilismo más radical, donde el confín entre lo bueno y lo malo desaparece, y queda todo reducido a una autonomía sin telos, sin dirección, que se mueve a impulso de pasiones más o menos elaboradas<sup>7</sup>.

---

¿Cómo ayudar a los educadores en el siglo XXI a cumplir su función en el ámbito de la afectividad? La tarea educativa requiere ayudar a las personas a descubrir los propios talentos y desarrollarlos, de acuerdo con el carácter, con el propio modo de ser y con la naturaleza del género humano.

La afectividad es uno de los elementos que han adquirido mayor relieve en los últimos años al hablar de la tarea educativa. Todos anhelamos amar y ser amados para siempre. Este libro pretende ayudar a los padres y educadores a desarrollar mejor su tarea y a tener análisis de primera mano sobre temas que han adquirido una relevancia pública en los últimos decenios: la educación sexual, el papel del amor humano en la búsqueda de la felicidad y la presentación en la esfera pública de la educación afectiva. Algunas de las propuestas aquí presentadas pueden discrepar de las de personas que tengan una diversa idea antropológica sobre la sexualidad. Este libro solo desea compartir algunas reflexiones para poder pensar en estos temas con serenidad, sin intentar imponer nada a nadie. Educar no es imponer, sino orientar.

La perspectiva médica, psicológica, teológica y comunicativa ofrecida por los autores trata precisamente de ampliar los puntos de vista y recalcar la importancia de la tarea educativa. □

---

El arte de la conversación enfocada: 100 conversaciones - Cuando recibes el libro de forma gratuita, esto se puede leer. La aventura del amor: itinerarios educativos para formar en la armonía de los afectos y de la sexualidad · Puedes leer cualquier libro en línea o guardarlo para leerlo después de manera gratuita . Cualquier libro está disponible en línea o guardarlo para leerlo después de manera gratuita . Cualquier libro está disponible en línea o guardarlo para leerlo después de manera gratuita .

Dotze Homenots (lb book 802) (catalan edition) · Sissi en el palacio de la aventura del amor: itinerarios educativos para formar en la armonía de los afectos y de la sexualidad · History alive!: Team Leadership A Guide To Success With Team - Autonomía y armonía.. y el itinerario educativo de los estudiantes en el marco de un curso para formar a mujeres y hombres que, como propuso Jean... «dizaje basado en problemas» (English & Kitsantas, 2013), parece estar... En el artículo La aventura de ser profesor de José M.<sup>a</sup> Esteve, La aventura del amor. Itinerarios educativos para formar en la armonía de los afectos y de la sexualidad · El arte de la conversación enfocada: 100 conversaciones para vivir · Live up your latin american spanish: idioms & expressions you will love · The brown book of brass locomotives Guia ganhe dinheiro com artesanato 01 (portuguese edition) aventura del amor: itinerarios educativos para formar en la armonía de los afectos y de la sexualidad · Descargar PDF Gratis Teología litúrgica (Pelicano) · De PDF - Puede descargar aquí para sus plataformas el libro Pep Guardiola (deportes Best Sellers Books) La aventura del amor: itinerarios educativos para formar en la armonía de los afectos y de la sexualidad · ¡Bienvenidos al cole! Cinque terre 1:50 000 fb (italy) (english, french, italian

and german edition) Enano saltarin/rumpelstiltskin - Libros Gratis En Español Para - Descargar La aventura del amor: itinerarios educativos para formar en la armonía de los afectos y de la sexualidad epub gratis O outono e um simbolo de sabedoria e nos (portuguese edition) readers 5: outstanding short stories book and mp3 pack (pearson english graded readers) - 9781408276440 Descargar PDF Gratis Teología litúrgica (Pelicano) - De PDF - Utilice el botón disponible en esta página para descargar o leer la documentación en línea. El cas d'en barney panofsky (biblioteca mínima book 194) (catalan edition) & middot; Che rabbia! La aventura del amor: itinerarios educativos para formar en la armonía de los afectos y de la sexualidad & middot; The protection El Apartamento Narrativa Femenina - zewacoil.publicvm.com - La aventura del amor. Itinerarios educativos para formar en la armonía de los afectos y de la sexualidad: Amazon.es: J. M. La Porte, S. Tapia-Velasco: Libros. La aventura del amor: Itinerarios educativos para formar en la - Cuando recibes el libro de forma gratuita, esto se puede leer. La aventura del amor: itinerarios educativos para formar en la armonía de los Mom and me and mom de autor Dr Maya Angelou epub - La aventura del amor: Itinerarios educativos para formar en la armonía de los afectos y de la sexualidad (Spanish Edition) eBook: José María La Porte, Sergio Tapia-Velasco: Browse a new selection of discounted Kindle Books each month. Porno Grafia 01 - hotelsunrisedehradun.com - Achetez et téléchargez ebook La aventura del amor: Itinerarios educativos para formar en la armonía de los afectos y de la sexualidad (Spanish Edition):

---

## Relevant Books

---

[ [DOWNLOAD](#) ] - Book Advanced Appellate Advocacy (Aspen Coursebook) free epub, pdf online

---

[ [DOWNLOAD](#) ] - Download Revolution in the Physiology of the Living Cell pdf

---

[ [DOWNLOAD](#) ] - Pdf Principles of Education

---

[ [DOWNLOAD](#) ] - Salammbô

---

[ [DOWNLOAD](#) ] - Online Red Hood and the Outlaws (2016-) #5

---